

Y
0617
1877

UNIVERSIDAD
EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

UNIVERSIDAD EAFIT[®]



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

Y
0617
F190
1877

CORONA FUNEBRE.



UNIVERSIDAD EAFIT
Abierta al mundo
Biblioteca sala Patrimonial

UNIVERSIDAD
EAFIT®

Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial



UNIVERSIDAD EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial



Joaquín Garriga y Madaña

RESEÑA BIOGRÁFICA.

El señor JOAQUIN SARMIENTO, hijo del señor Agustín Sarmiento y la señora Rufina Sánchez, nació el 18 de agosto de 1811 en el distrito de Lenguazaque, circúito de Ubaté, Estado de Cundinamarca. El año de 1821 vinieron sus padres á establecerse en una de las haciendas de la sabana de Bogotá (Turrillas). Pocas de las familias notables de esta ciudad habrá, que no hubieran tenido necesidad de tocar en aquella casa, verdadero asilo de una familia patriarcal, en donde se encontraba todo lo que pudiera hacer de más amena una visita campestre, hecha las más de las veces para volver á la vida á un moribundo, que al no haberse encontrado con los innumerables auxilios que, con mano pródiga, los dueños de la casa ponian á la disposicion de los huéspedes, habrian encontrado la tumba. Circunstancias de aquella clase, hicieron que el jóven SARMIENTO se dedicara al estudio de la medicina, lo que hizo con notorio aprovechamiento en el Colegio de San Bartolomé, de interno,

hasta obtener su diploma de doctor, en el año de 1833.

Una vez establecido como médico, adquirió en breve tiempo notabilísima fama en tan noble profesion, distinguiéndose especialmente por su desinterés, pues raros eran los enfermos á quienes les exigia honorario. Sus relaciones eran inmensas; y como todos encontráran en él bellas cualidades, y particularmente juicio rectísimo, hubieron de hacerlo miembro de la representacion nacional, en el año de 1840.

En la guerra civil de esa época fué uno de los más entusiastas sostenedores del Gobierno, hasta ir á ofrendar su vida en los campos de la Culebrera; distinguiéndose por sus principios de orden y de humanidad; ayudando en cuanto pudo para el restablecimiento de la paz, la que, una vez alcanzada, hizo que nuestro amigo se separase de la política y marchase á Antioquia, en donde permaneció algunos meses, para volver aquí á ejercer su profesion, lo que hizo hasta 1847, en que emprendió viaje á Europa, en donde estuvo tres años visitando los hospitales; y relacionado con los hombres de saber, acumuló en sí gran número de conocimientos prácticos, que tanto bien hicieron á la humanidad doliente, particularmente en Méjico, á donde fué á radicarse estableciendo una casa de

comercio en Colima (ciudad naciente y sujeta á todas las enfermedades provenientes de su insalubre clima). Ejerció allí tambien la medicina, haciendo brillantes y numerosas curaciones, dedicando sus honorarios para la construccion de un hospital, que casi se hizo á favor de estos recursos. De allí pasó al Perú, para regresar á su pais, en octubre de 1852, á hacerse cargo de los negocios de la casa por enfermedad de su hermano Camilo, el que murió pocos años despues, quedando así encargado de todo lo relativo á la familia, la cual encabezaba, proporcionándole toda clase de comodidades.

La vida de nuestro amigo era feliz y venturosa; rodeado de personas que idolatraba; dedicado á dar y recibir esmeradísimos cuidados, nada le quedaba qué desear. Ya solo se ocupaba en buscar algo que mejorase la situacion del pais, y en asocio de varios amigos idearon la formacion de un Banco; trabajó hasta que á fines de 1870 tenian completamente organizado el de Bogotá, que comenzó á funcionar el 1.º de enero de 1871. Impulsó, como asociado, el desarrollo de las Compañías del Ferrocarril del Norte, de Seguros, de Ácido sulfúrico, de Alumbrado, la Agronómica, la de Fúquene; hizo montar los primeros molinos de rueda hidráulica y piedras francesas; hizo modificaciones

muy útiles en los de rodezno; estableció la primera máquina de aserrar madera; y, últimamente, se fué para Europa el 6 de mayo de 1876 y llegó á tiempo en que se organizaba una Compañía para abrir el Canal interoceánico del Darien; hizo parte de la que suministró los fondos para hacer la exploracion; y cuando los exploradores volvian á dar cuenta de su comision, en los últimos dias de mayo de 1877, ya el doctor SARMIENTO, atacado de una fuerte enfermedad en los pulmones, estaba al borde de la tumba, á la cual llegó el 24 de junio, en la ciudad de Paris, dejando á sus amigos y á su Patria en riguroso duelo, para ir á reunirse con sus padres y hermanos que tranquilos lo esperaban, por ser el último de los suyos que faltaba entrar en la vida de la inmortalidad.

Paz á sus restos;—honor á su memoria!

V. D. S.

TRIBUTO DE AMISTAD.

La muerte acaba de dejar un claro que difícilmente pudiera llenarse.

Ante él tenemos que cumplir el último deber que el reconocimiento y el cariño imponen, consagrando un recuerdo á la memoria del amigo que con el abnegado corazón de un padre, estuvo siempre pronto á brindarnos el consuelo en nuestras amarguras y á darnos aliento para seguir luchando con brazo fuerte en medio de las vicisitudes de la existencia.

Tal fué para nosotros el doctor JOAQUIN SARMIENTO, cuya pérdida es un infausto suceso que deben deplorar no solo los seres que constituían el cerco de su dichoso hogar y los que en el seno de las afecciones íntimas tuvieron la dicha de tratarlo, sino la sociedad entera, de la cual fué uno de los más infatigables servidores.

Quisiéramos hacer un completo cuadro biográfico de este eminente ciudadano. Pero tal tarea es superior á nuestras escasas fuerzas. Plumas más

hábilés é imaginaciones mejor inspiradas sabrán hacerlo poniéndose á la altura de su propósito.

Basta por ahora al nuestro dedicar al amigo ausente ya para siempre, unas breves líneas que dén á conocer los principales caractéres de una existencia consagrada por entero á la virtud y al bien.

Ultimo vástago de una de esas nobles y consideradas familias que han merecido el título de patriarcales por la benevolencia del corazon, la austeridad del carácter y la honradez sin tacha de sus miembros, el doctor JOAQUIN SARMIENTO nació el dia 18 de agosto del año de 1811, en Lengua-zaque, poblacion del Estado de Cundinamarca.

Desde su más temprana edad, una decidida inclinacion á los asuntos y estudios serios, le distinguió entre sus compañeros; inclinacion á que sus padres dieron pábulo, procurándole todas las facilidades posibles para coronar sus deseos. Con tal propósito hiciéronle seguir, en uno de los mejores planteles de educacion en aquella época, esto es, en el Colegio de San Bartolomé, los cursos de filosofía y medicina, en los cuales sobresalió por su consagracion, clarísima inteligencia y notable profundidad de juicio.

Como fruto de sus labores, en el año de 1833

coronó su carrera, obteniendo el título de doctor de la Facultad de medicina.

Consagrado luego al ejercicio de su profesion, poco tiempo despues no más, debido á dotes en realidad poco comunes, conquistó una extendida reputacion y un eminente puesto en la sociedad. No era únicamente el hábil profesor que ponía al servicio de sus enfermos los recursos de la ciencia en alto grado poseidos; era mucho más aún: era el espíritu del cristiano, hondamente inspirado por el sentimiento de su bella doctrina, velando asiduamente ante el lecho de los infelices que necesitaban de su socorro, sin ahorrar esfuerzo alguno en el cumplimiento de su noble sacerdocio. Para obrar así, no lo hacía en virtud de ningun mercenario estímulo. Prestaba sus servicios sin querer ni admitir retribucion alguna: á su elevado corazon bastábale la conciencia del bien que hacía en su camino de bendiciones.

Más tarde, cuando los asuntos de su familia exigieron su concurso, entró de lleno en la vida de los negocios; mas no por esto dejó de prodigar los auxilios de su ciencia á su preferida clientela: la de los pobres y desvalidos que jamas impetraron en vano de él ni los recursos de su ciencia, ni el contingente de sus intereses.

No obstante sus reconocidas aptitudes, que co-

mo hombre público hubieran podido colocarlo en primera línea, ageno por carácter y por posición á las luchas y los debates de partido, bien que llamado muchas veces á desempeñar destinos de consideración durante la época en que el partido en que formaba tenía en sus manos el poder, siempre rehusó figurar en el escenario de la política. Solo en el año de 1840 admitió un puesto de elección popular, tomando asiento como diputado en la Cámara de Representantes.

La elevación de miras, la rectitud de intenciones é interés por el bien público, como en todas ocasiones de su vida, presidieron allí sus actos.

En 1847 resolvió visitar el continente europeo. Permaneció tres años en la ciudad capital de Francia, donde toda su atención se contrajo á ensanchar sus conocimientos profesionales en aquel gran laboratorio de las ciencias. Joven y con los necesarios recursos, nada hubiera sido más fácil para él que entregarse á una vida de goces ó de mera contemplación. Pero allá como aquí, á la inacción y á los placeres prefirió las íntimas fruiciones del bien en el ejercicio de la caridad. La mayor parte de su tiempo la dedicaba al alivio de los pobres en los hospitales públicos, llegando hasta el punto de hacerse inscribir como empleado subalterno en uno de ellos, para de esa manera poder cumplir mejor el propósito que lo animaba.

Despues de visitar la España y lo más notable del Asia y del África, trasladóse en seguida á Méjico, donde asociado á su hermano el señor José Sarmiento, fundó una respetable casa de comercio. Poco despues de su llegada, hízose acreedor en aquel pais á las más grandes demostraciones de consideracion, de respeto y de cariño, teniendo en breve una numerosa clientela en el ejercicio de su profesion. Él por su parte, dejó allí tambien una gran huella de su carácter. Invadida por el azote del cólera la ciudad de Colima, dedicóse sin descanso á la asistencia de las víctimas; pero en vez de cobrar sus honorarios, los cedió á la Municipalidad con destino á obras de beneficencia. Ellos fueron suficientes para montar uno de los mejores hospitales de allí.

En el año de 1851, el doctor JOAQUIN SARMIENTO se trasladó á la ciudad de Lima, donde residió hasta el siguiente, en que regresó á Bogotá, para ponerse al frente de los negocios de su familia.

* * *

De vuelta á su pais natal, en el año de 1852, y cuando ya su fortuna habia adquirido considerables proporciones, pudo contraerse de lleno á seguir sus inclinaciones respecto al fomento de los intereses públicos en sus más importantes ramos.

Ya en aquella época habia prestado á nuestra naciente industria útiles y valiosos servicios, cuyo fruto hoy mismo se está cosechando. Fué él quien por primera vez introdujo las máquinas de aserrar madera y quien montó, á favor de las piedras francesas los molinos para trigo, bajo el sistema empleado para su establecimiento y uso, en los grandes centros industriales.

Pero á su regreso de Europa, puede decirse que consagró por entero toda la actividad de su espíritu, toda la fuerza de su inteligencia y todo el caudal de sus variados y profundos conocimientos en beneficio de los grandes intereses sociales en sus verdaderas y más vastas exigencias.

Accionista fundador del Banco de Bogotá, á cuyo establecimiento, en su carácter de Director Gerente, tuvo ocasion de prestar notables, reconocidos servicios; — socio de la Compañía formada para la extraccion del ácido sulfúrico; entusiasta y decidido promotor de la organizada para la construcción del Ferrocarril del Norte, en la cual ocupó tambien el puesto de Director Gerente; socio de la destinada á establecer en esta ciudad el alumbrado por medio del gas y de la que emprendió la importante obra del desagüe de la laguna de Fúquene; activo fomentador de la exhibicion nacional; ninguna colosal empresa de alto interes

público, ningun esfuerzo, ninguna tentativa hecha en el pais bajo la plausible inspiracion de promover su adelanto en las más nuevas y fecundas formas, dejó de recibir del poderoso concurso de su fortuna, de su inteligencia y de su desinteresada decision, un notable y atlético impulso.

Y sinembargo, preciso es decirlo: él, que ni en presencia de los sufrimientos ocultos de sus semejantes, ni ante los cuadros de la miseria, ni en el escenario de los intereses sociales, pudo jamas cruzarse de brazos ni envolverse indiferente en el manto del egoismo; él, en cuyo noble corazon vibraban las más ricas fibras del sentimiento, la conmiseracion y la filantropía; él, cuya existencia entera no fué sino un continuado reguero de bien, y que tantos títulos tenia á la consideracion y el reconocimiento públicos, no pudo eximirse del lema que de ordinario toca en el mundo á espíritus y corazones como el suyo. El desengaño hubo de brindarle colmada la copa del olvido y de la injusticia. Su corazon profundamente desalentado bajo el dogal de decepciones que no esperaba ni debia esperar, y que inútilmente sus amigos intentaron dulcificar, buscó refugio en un pais extranjero, partiendo para Europa el 6 de mayo del año anterior.

Pero no bien instalado allí, cuando apenas aca-

baba de dar el abrazo de bienvenida á la noble y virtuosa compañera que eligió para que dulcificara sus sinsabores, la muerte vino á sorprenderlo. Falleció en Paris al amanecer del dia 24 de junio, por consecuencia de una afeccion pulmonar que inútilmente se trató de contener poniendo en juego todos los recursos humanos.

Desde que lo acometió la enfermedad, su lecho estuvo rodeado de un crecido número de colombianos, que se disputaban el placer de tributar al amigo y compatriota las consideraciones y homenajes á que era acreedor por tantos motivos, procurando de esta manera aliviar la suerte de la desolada esposa, á quien la Providencia quiso procurar los medios de probar á su compañero todo el amor y la ternura de que era capaz su corazón, dejándola sola al lado de su esposo, en sus últimos momentos.

Registramos con placer el nombre del señor Miguel Vengoechea, á quien la familia y todos los amigos del distinguido ciudadano cuya pérdida lamentamos, debemos una gratitud eterna por la asiduidad y cariño con que supo atender al finado y á su esposa, haciendo que su hijo los acompañase hasta las playas de su patria.

El que robusto y dichoso partió, no pudo regresar á su país, por el cual sin duda hizo sus

últimos votos al entregar su espíritu á un Juez más misericordioso, dejando al cuidado de su tierna esposa el conducir sus restos mortales á donde deseaba que descansaran al lado de los miembros de su familia que lo han precedido y á quienes amó con toda la ternura de las almas en que vibran las fibras del sentimiento.

Triste, muy triste ha sido por cierto la tarea que se impuso aquella con una resignacion y fortaleza verdaderamente cristianas, al traernos un cadáver yerto, ante el cual en medio de la suntuosa ovacion final que en esta ciudad se le consagró, al cerrar su sepulcro, le dimos, con el corazon oprimido y las lágrimas en los ojos, nuestro eterno adios.

Si el llanto y las bendiciones del reconocimiento alcanzaren á hacer lijera la tierra, su sueño será el de los bienaventurados.

J. M. S. F.

BANCO DE BOGOTÁ.

La Junta Directiva del Banco de Bogotá, sabedora de que son conducidos á esta ciudad los restos del señor DOCTOR JOAQUIN SARMIENTO, y *atendiendo:*

1.º A que fué uno de los más entusiastas socios fundadores de este Banco;

2.º A que coadyuvó con su dinero, con sus influencias y con sus consejos á la creacion y fomento de todas las empresas progresistas organizadas en la República durante los últimos diez años;

ACUERDA:

Consignar en el acta de la presente sesion el duelo de la Junta Directiva al registrar el fallecimiento del Señor DOCTOR SARMIENTO, constante promotor de todas las empresas industriales y tan eminente ciudadano cuanto progresista y amante de la prosperidad de la Nacion; y

Disponer que el Gerente del Banco, con los señores Directores que puedan acompañarlo, con-

curra al recibimiento de los restos del señor Doctor SARMIENTO, cuya muerte considera la Junta Directiva como un acontecimiento lamentable para el país, al propio tiempo que para las ciencias y para todas las empresas de progreso.

Dése cuenta de esta mocion al Consejo.

NICOLAS ESGUERRA.

EUSEBIO UMAÑA.

ALFREDO VALENZUELA.

RODULFO SAMPER.

FÉLIX RICAURTE.



UNIVERSIDAD EAFIT
 Abierta al mundo
 Biblioteca Sala Patrimonial

DISCURSO

pronunciado por el Gerente del Banco de Bogotá, señor Nicolas Esguerra, en el acto de la inhumacion de los restos del doctor SARMIENTO.

SEÑORES :

La Junta directiva del Banco de Bogotá ha registrado en sus actas con la más profunda pena el fallecimiento del señor doctor JOAQUIN SARMIENTO, uno de los caballeros que con mayor entusiasmo promovieron la fundacion del Establecimiento, habiéndole prestado tambien como Director el valioso apoyo de sus luces y de su asidua consagracion hasta el momento mismo de su viaje para Europa. El Consejo se ha unido á la Junta para expresar su condolencia por la pérdida que el pais ha hecho de uno de sus más distinguidos ciudadanos; y yo, como Gerente interino del Banco y como amigo personal del finado, cumplo con un deber, y me hago intérprete del sentimiento de aquellas dos respetables Corporaciones, al dar publicidad ante este escogido concurso á lo acordado por ellas en honor merecido de quien tuvo bastante patriotismo y desprendimiento para asociar su nombre y llevar el contingente de sus recursos á todas las obras de progreso que en los últimos tiempos se han acometido en el pais; del mismo modo que llevaba tambien su mano generosa y su reconocida

caridad á dondequiera que la desgracia las reclamaba.

El pais, señores, ha hecho una gran pérdida, pérdida irreparable. Cada impulso que los amantes del progreso quieran dar á nuestro atrasado pais tendrá de ménos la fuerza espontánea y poderosa que sabia imprimir el señor doctor SARMIENTO á toda empresa que de cualquiera manera pudiera mejorar la condicion de su patria, no obstante que en ella apuró él, alguna vez, la copa amarga de la injusta persecucion; como se hará sentir siempre el vacío que deja como hombre de ciencia entre los que profesan la medicina, en que él tanto se distinguió, y como se hará sentir igualmente entre la clase menesterosa y desgraciada, á quien él hacia el bien con toda la efusion y con toda la reserva de una alma cristiana.

Agradezcamos, señores, á la familia de nuestro malogrado amigo el que nos haya permitido depositar en este panteon, trayéndolos de otro continente, los restos de quien por tantos títulos merecia estimacion y respeto; guardemos la memoria de tan distinguido obrero del progreso; sigamos sus huellas en las empresas que él ayudó á fundar con tanto interes; y pidamos vida mejor para su inmortal espíritu, paz para su tumba y resignacion para su desolada familia.

COMPañIA NACIONAL

DEL FERROCARRIL DEL NORTE.

La Asamblea delegataria del Ferrocarril del Norte, en su propio nombre, y en representacion de la Asamblea general de accionistas, hace constar en el acta de este dia :

La muerte inesperada del señor doctor JOAQUIN SARMIENTO, socio fundador de la Compañía, y su primer Presidente, ha causado una honda pena en el ánimo de los miembros de la Asamblea. Ella reconoce los servicios importantes que el señor SARMIENTO prestó á la Compañía, ya como socio fundador de los más entusiastas, más cooperadores y más abnegados; ya como Presidente, por su laboriosidad, tino é inteligencia con que sirvió á la Compañía.

La Asamblea tributa un recuerdo doloroso á la memoria del señor doctor SARMIENTO; y juzga que la ausencia de tan distinguido ciudadano de entre los lidiadores por el progreso del pais, es una pérdida nacional.

El Presidente nombrará una comision de dos miembros de la Asamblea, para que concurra á recibir los restos mortales del señor doctor SARMIENTO á la entrada en la ciudad, y para que asista á las exequias, hasta depositarlos en el panteon.

Publíquese en el "Diario Oficial."

P. CORTÉS HOLGUIN.

Aprobada.

Formaron la comision los señores doctores Bernardo Herrera y Januario Salgar.



UNIVERSIDAD EAFIT
Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

COMPañIA COLOMBIANA DE SEGUROS.

La Asamblea delegataria de los accionistas, en sesion de 10 del presente, aprobó, por unanimidad de votos, la siguiente proposicion, y ordenó que se publicara.

“La Asamblea delegataria de la Compañía colombiana de seguros deja consignado en el acta de la presente sesion, un recuerdo de estimacion á la memoria del Señor JOAQUIN SARMIENTO, socio fundador de la Compañía y constante sostenedor de las empresas que creia capaces de conducir á nuestra patria por la senda del bienestar y del progreso.”

Bogotá, agosto 13 de 1877.

El Secretario, ALEJO POSSE MARTÍNEZ.

SOCIEDAD DE MEDICINA DE BOGOTÁ.

En la sesion del 29 de Setiembre próximo pasado fué aprobada la siguiente proposicion :

“La Sociedad de Medicina y Ciencias naturales lamenta la muerte del SEÑOR DOCTOR JOAQUIN SARMIENTO, y tributa un homenaje de respeto á su memoria. Pásese copia de la presente proposicion á la familia de nuestro malogrado socio.”

El Presidente, NICOLAS OSORIO.



EL DOCTOR JOAQUIN SARMIENTO.

Hacia el año de 1834, un grupo de jóvenes asistíamos puntualmente á una clase de medicina que regentaba el Doctor José Félix Merizalde en el local de las Aulas.

Casi todos éramos muy pobres, pero llenos de ardor y de entusiasmo por la ciencia. Entónces aprendíamos superando inmensas dificultades, desconocidas á los que nos han sucedido en ese camino. Muchos de nuestros compañeros vinieron á ser eminentes en su profesion, y han ayudado á propagar en el pais los conocimientos médicos que con tantos sinsabores obtuvieron. Ese grupo, á que pertenecieron el Doctor Jorge Várgas, el Doctor Nicolas Escovar Z, el Doctor Cayetano Uribe, José Vega, Ignacio Carvajal y otros, se halla ya bien diezmado por la muerte. Las amistades contraídas en aquel tiempo han sido por lo general firmes y tiernas, y nos permitimos dar un público testimonio de ello, en estas líneas que

escribimos con la mano temblorosa y el corazón oprimido, á la memoria del señor DOCTOR JOAQUIN SARMIENTO, uno de nuestros más distinguidos compañeros de entónces, y en el curso de la vida, firme, igual, sincero y generoso amigo.

Por varios años seguidos, en la juventud, tuvimos diario é íntimo contacto con este hombre de raras dotes de corazón y de originales rasgos de carácter. Más tarde, ni prolongadas ausencias, ni variedad y separación de ocupaciones, ni las multiplicadas atenciones á que el cuidado de una inmensa fortuna y la más encumbrada posición social en el país llamaban al DOCTOR SARMIENTO, produjeron el más ligero cambio en aquella ardiente amistad, contraída en las bancas del colejio, cimentada en estudios, placeres, luchas y trabajos participados en comun. Siempre aquella franca y cordial acogida, que ninguna atención bastaba á alterar; siempre aquel consejo prudente y perspicaz; siempre aquella mezcla de filosofía, entre amarga y chistosa, y aquella sin igual benevolencia, mal disfrazada á veces bajo una aspereza que pretendía amortiguar lo punzante de todo beneficio que se otorga.

Solo debido á cierta apatía genial á esta población es que la infausta noticia de la muerte del DOCTOR JOAQUIN SARMIENTO no ha producido públi-

cas y sentidas manifestaciones de pesar, no solo de parte de los individuos particulares, sino de parte de las autoridades y corporaciones que residen en la capital; porque con verdad se puede decir que todos los habitantes de la ciudad, quien no recibió algun beneficio de manos del DOCTOR SARMIENTO, fué porque no lo exigió, ó porque no se presentó la ocasion para prestarlo. Pero se cuentan á centenares las familias de esta ciudad en quienes, al recuerdo de toda desgracia ó contratiempo doméstico, se enlaza el de aquella fisonomía de rasgos fuertemente acentuados, aquella mirada penetrante y que desbordaba en bondad y benevolencia; aquel consejo médico casi siempre certero y aquella asiduidad jamas desmentida. En efecto, á veces el DOCTOR SARMIENTO, parecia olvidarse de antiguos amigos, y no escaseaban las quejas de que ya no frecuentaba el camino de la casa. Pero apénas llegaba á ella la desgracia, seguiale de cerca el DOCTOR SARMIENTO, como ángel de consuelo, el más constante, el más metódico, el más práctico y el más eficaz; porque siempre daba á manos llenas no solo sus palabras cariñosas y sus reflexiones siempre sagaces y oportunas, sino tambien su ciencia, su inmensa influencia personal, comodidades y recursos especiales con que solo él contaba y, cuando era preciso, recursos pecuniarios ofrecidos

con tanta sencillez como liberalidad. El DOCTOR SARMIENTO era un filósofo práctico que sabia “ahorrar un maravedí como se ahorra una onza, y gastar una onza, como se gasta un maravedí.” Por todas estas razones el círculo de entusiastas amigos y de corazones agradecidos al DOCTOR SARMIENTO en Bogotá, es inmenso; y es bien seguro que desde que llegó la tristísima noticia de su muerte, han corrido, en el silencio de mil hogares, lágrimas del más profundo dolor, y que han llegado al trono del Altísimo mil y mil fervorosas oraciones por el descanso y la dicha eterna de aquel que tan bien supo llenar sobre la tierra su múltiple misión de hombre, de ciudadano, de sabio y de capitalista. ¡A esas lágrimas y á esas oraciones añade las mias, sombra venerada del más querido amigo!

Mas no era sólo el lado individualmente benévolo de su carácter el más notable. Poseia otro raro entre nosotros: su espíritu público. El DOCTOR SARMIENTO era un filántropo práctico. Casi no hay asociacion benéfica ó de carácter público á que el DOCTOR SARMIENTO no perteneciera. Á todas estas ocupaciones llevaba la misma escrupulosa atencion, la misma estricta puntualidad, el mismo ardiente interes y liberalidad que lo distinguian en sus relaciones privadas y ocupaciones mercantiles. Recordamos que era tal el tiempo que le absor-

bian los asuntos de interes público, que interrogado una vez judicialmente sobre cuál era su ocupacion, respondió con aquel giro chistoso que le era habitual: *Juntero*, aludiendo á la multitud de juntas á que diariamente tenia que asistir. Era celoso propagador é iniciador de toda empresa industrial, nueva y benéfica para el pais y de todo adelanto en la mecánica ó la agricultura, sin que escaseara en esto, como en todo, ni sus esfuerzos ni sus recursos. Él fué de los primeros que introdujeron en nuestro pais los arados europeos, el uso de máquinas perfeccionadas para molinos de trigo y otras empresas agrícolas; él fué celoso propagador de nuevos y más ricos pastos y semillas, y la empresa del Banco de Bogotá, el ferrocarril del Norte, el desagüe de la laguna de Fúquene, la fábrica de ácido sulfúrico, la fábrica de gas para el alumbrado, el canal del Darien y otras lo cuentan entre sus más entusiastas y celosos iniciadores y sostenedores.

No vacilamos en asegurar que el DOCTOR JOAQUIN SARMIENTO fué una de las más ilustres víctimas inmoladas en la última insensata guerra civil. En efecto, conocedor él, por sus estensas relaciones y la profunda sagacidad de su espíritu, de la tormenta que se amontonaba sobre el cielo de la patria, y que no pudo evitar, á pesar de grandes

esfuerzos, se ausentó de ella esperando volver cuando el horizonte se hubiera serenado.

Léjos del suelo que tanto amaba, faltándole ya la tibia atmósfera de afectos y de respeto que le rodeaba en él, se acordó de sí mismo y quiso buscar en los goces del hogar doméstico la propia felicidad á que jamas se habia consagrado.

Pero la suerte, con cruel ironía, lo arrebató en tierra extranjera, prematuramente para su felicidad, llenando de luto á su familia, á sus innumerables amigos y á la patria entera. ¡Ojalá que encuentren imitadores sus sólidas virtudes y sus nobles y raras cualidades de corazon y de carácter!

Bogotá, 12 de agosto de 1877.

P. CORTÉS HOLGUIN.



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

¡ EN PAZ DESCANSE !

¿ Es cierto que murió? . . pregunté con lágrimas há poco más de un mes al regresar del campo á mi hogar, en donde se me comunicó la ingrata nueva que circulaba en la ciudad.

No solamente me limité á poner en duda aquel doloroso acontecimiento, sino que, rebelde contra la nueva desgracia que venia á pesar sobre mí, rogué á Dios, y aún me atreví á esperar que oyéndome no renovara, siquiera en un año, la orla negra que en los últimos diez se ha servido poner á manera de márgen en mi alma, y en mi corazon, y en mi vida.

Inútil fué toda esperanza. Tres dias hace recibimos con respetuoso cariño los restos de aquel bondadoso amigo ; y hoy mismo hemos visto levantar y cerrar la débil muralla que protegerá su largo sueño contra el ruido y la agitacion del mundo.

Un año más de vida, y una tumba más que cierro, y un amigo más á quien lloro, y uno más de los que me hicieron amar la existencia que desaparece cuando vá haciéndose más fria y más triste la soledad Dios mio, bendito seas!

No ensayo ni seria yo el llamado á escribir su biografía; no pretendo enviar una palabra de pésame á sus deudos, porque yo me siento con derecho á tomar parte en su duelo; y al escribir estas líneas solo aspiro á decir á aquellos que no le conocieron algo que, revelando su carácter, pueda ser estimado como fotografía moral, y á dar mi despedida al bondadoso amigo que tantas veces consoló mis tristezas, cuyo nombre será siempre recordado en mi hogar, y á quien hoy por todo tributo no me es dado ofrendar sino las lágrimas del amigo y el significativo "en paz descanse" del cristiano.

* * *

Nació el doctor Joaquin Sarmiento el 18 de agosto de 1811. Hijo legítimo del señor don Agustín Sarmiento y de la señora doña Rufina Sánchez, que llevaban en una hacienda de la dehesa de Bogotá la vida de los patriarcas, desde sus primeros años tuvo su corazón buena escuela, porque de aquella casa nunca salió ningún desvalido sin socorro, y ninguna tristeza sin consuelo. Nacido en tales condiciones, y en época como la de aquel entonces en que los combates se sucedían á los combates, en que los héroes llegaban á la casa paterna considerada como uno de los centros patriotas, y de ella se despedían al amanecer del día siguiente

para perderse en el torbellino de humo y de gloria en que los más de ellos se hundieron, supo adunar en su corazón el amor á Dios con el amor á la República que ensayaba sus primeros pasos.

Por eso fué siempre cristiano;— por eso fué siempre patriota.

Las lecciones aprendidas en el hogar y en el regazo de la madre no se olvidan nunca, y deciden del carácter del individuo. En el doctor Sarmiento se veían distintamente no chocando, sino ántes bien haciendo resaltar el uno al otro, la bondad y la dulzura de la madre al lado de la proverbial rigidez del padre: doble sentimiento que vino á ser para él algo como la *cáscara amarga* con que en vano luchaba para ocultar que su corazón siempre estaba dispuesto á la bondad, como su alma á la benevolencia.

Naturalmente lo que veía, lo que oía, y si se puede decir así, lo que respiraba en los primeros años, fortificaron sus ideas en el amor á la Patria á quien era preciso servir engrandeciéndola, ya que había nacido demasiado tarde para morir por ella.

Dedicado al estudio con el ardor y el teson de los caracteres fuertes, coronó en 1833 su carrera profesional con lucimiento. Ardua y trabajosa fué la labor, como que entónces no era sencillo obtener un diploma.

Un porvenir anchuroso se abría para la generación que reemplazaba á la de los héroes. Los Pardo, los Várgas, los Silva, los Lombana, los Cortés Holguin, y otros muchos ilustres discípulos de Hipócrates se encargaron de recoger los lauros de Minerva, ya que en la década anterior Marte habia distribuido la cosecha de los suyos.

Como miembro activo de la Facultad Central de Medicina de Bogotá, tuvo el honor de ser siempre uno de los escogidos por aquella Corporacion para contestar á la consulta de las autoridades, respecto de los medios que hubieran de adoptarse para evitar la invasion, ó impedir los estragos que eran de temer de las epidemias que amenazaban la ciudad.

La profesion fué para el doctor Sarmiento hasta el año de 1847 más un motivo de entretenimiento que una ocupacion lucrativa. Ya fuera porque la fortuna honradamente adquirida por su padre se lo permitiera entónces, ó ya por su carácter esencialmente caritativo y benévolo, mui rara vez, si en alguna lo hizo, pidió remuneracion por sus servicios:—de este modo más que acumular dinero cosechó bendiciones.

* * *

Ya para 1847 sus padres habian muerto; su familia toda gozaba de las apetecibles comodida-

des, y, libre como estaba, quiso recorrer el viejo mundo y adquirir nuevos conocimientos. Con tal objeto emprendió un largo viaje que debía durar diez ó doce años. La Providencia dispuso de otra suerte.

Bien fuese por su bien asentada fama como médico, bien porque se tuviese conocimiento de sus luminosos informes sobre los métodos profilácticos de la viruela, del cólera morbus &c. ó ya por la alta posición que hasta sus relaciones le brindaban, es lo cierto que en los Estados Unidos fué recibido por las sociedades sábias como se recibe en todas partes á quien honra á los mismos que lo llaman;— fué así como en Baltimore hubo de detenerse unos cuantos dias cuando reinaba allí la fiebre amarilla, y debió de ser por la incontestable exactitud de sus indicaciones que todas ellas fueron seguidas; y que las sociedades médicas de aquella gran Nación le honraron enviándole los respectivos diplomas de miembro de ellas.

Tocó de paso en la Habana á tiempo que habia enfermado gravemente la cuñada del general Piquene, Gobernador de Santiago. Todos los médicos de aquella ciudad creian indispensable una amputacion á la cual la paciente y sus allegados se resistian. Sabedores de la llegada del doctor Sarmiento y de sus merecimientos en Baltimore,

fué invitado por el Capitan general O'Donell á una última junta de facultativos. El concurrió, y en ella estuvo en completo desacuerdo con sus coprofesores. Como era natural, fué invitado á hacerse cargo de la curacion, á lo cual él se excusaba por la premiosa necesidad de continuar su viaje.

—Quédese usted, doctor, le dijo el Capitan general,—quédese usted; si es por negocio que usted viaja, este es el mejor que se le presenta; si es por placer, dése usted el de consolar á una familia atribulada.

El doctor Sarmiento se quedó, y un mes despues comprobaba lo acertado de su opinion respecto de la paciente llevándola de brazo hasta el muelle á donde ella y cien personas más le acompañaban al continuar su viaje para Europa.

—Y bien, doctor, le dijo el Capitan general, y ¿nuestra cuenta?

—Estamos en paz, le contestó él. Viajo por placer, y me he dado el de aliviar á quien harto lo merece.

Quisieron todos ofrecerle valiosos obsequios que él rehusó; no aceptando de ellos sino un bellissimo pañuelo que le obsequiaba la señorita á quien habia salvado.

Ese pañuelo, séame permitido decirlo, fué en-

viado por el fiel amigo de mis padres á mi madre (Q. E. P. D.); y hasta ayer fué guardado como una cariñosa prenda de amistad:—de hoy en adelante será guardado á modo de reliquia que en su paso, ya tan frecuente por mi casa, dejó en ella la muerte.

* * *

Recorrió las capitales y ciudades principales de Europa, viviendo en ellas más en los hospitales que en los lujosos hoteles á donde las comodidades de que disfrutaba hubieran podido llevarle.

Especialmente en España pudo realizar su viaje, en el sentido de estudio, mucho mejor que otro alguno de sus compatriotas hasta aquella época, puesto que llegó precedido por las cartas de recomendacion que en todo sentido dirigia el Capitan general de Cuba. De este modo para él se abrieron siempre de par en par puertas que para otros muchos, y algunas para todos, habian permanecido cerradas.

Recorrió la mayor parte del territorio de Africa que en aquella época se podia visitar; y luego se dirigió á Asia de donde, al emprender su viaje á Palestina, hubo de regresar por algun suceso que yo ignoro.

Un dia, hallándose en Lóndres, recibió una carta

de su hermano don José, radicado hacia 15 años en el Perú, en la cual le invitaba á tomar parte en un gran negocio que tenia proyectado con el señor Murrieta, uno de los más acaudalados banqueros de aquella gran metrópoli. Las instancias del hermano, y las facilidades que daba el banquero (que era un caballero á carta cabal) le decidieron, y meses despues marchó como socio gerente de una riquísima casa que estableció en Colima, ciudad naciente entónces, admirable como punto comercial en Méjico, pero que tenia el doble inconveniente de la reconocida insalubridad del clima, y el del mal éxito de las expediciones comerciales ó industriales intentadas en el Guazacoalco, y otros varios puntos de aquellas costas.

* * *

Pronto empezó la casa á funcionar, y la ciudad á prosperar, como que se hizo un verdadero centro comercial, debido á la actividad del doctor Sarmiento, y á los cuantiosos capitales del señor Murrieta; pero yo no sigo al comerciante, sigo al sabio y al caballero.

* * *

Un dia el *cólera morbus* tocó en las puertas de Colima; y fácil es de explicar el pánico que la terrible noticia habia de producir.

De los 21 dependientes que vivían en la casa del doctor Sarmiento, 15 fueron arrebatados por la muerte en tres días. ¡Y si esto era allí en donde abundaban los recursos, qué sería entre la clase desvalida de la ciudad!

En medio de tan horrorosa calamidad, hubo solo *un hombre* (es la Municipalidad quien lo dice) que sobreponiéndose al pánico, al peligro, duplicando sus fuerzas materiales, y sin perder el vigor de su alma, se hiciera superior á los demás para ser el salvador de muchos ansiando serlo de todos. Ese hombre fué el doctor Sarmiento, el mismo que hoy lloramos.

Durante 23 días, dice el Concejo de Colima, no se oía en las calles sino el ruido del carro mortuario que iba recogiendo cadáveres para arrojar en la fosa comun; y el de las herraduras del caballo del doctor Sarmiento, que iba de puerta en puerta ofreciendo á los unos un medicamento, á los otros un socorro, á todos un consuelo.

Concluida la epidemia pronto empezaron á llegar á Colima enfermos de puntos distantes, aun de la misma ciudad de Méjico, en solicitud del doctor Sarmiento en su calidad de médico. Reacio siempre para prestar esta clase de servicios, al fin se hacia, como siempre, cargo de la asistencia del paciente, sin que nunca exigiera como remuneracion ni el recuerdo del servicio recibido.

—Esto no puede continuar así, le dijo un día un señor Alvarez, hombre acaudalado de una de las ciudades cercanas, á quien el doctor Sarmiento no llamaba de otro modo que “mi compadre”:—en adelante usted hará las curaciones, y yo pasaré las cuentas. Usted no necesita de nada; pero Colima carece de mucho.

—Será como usted quiera, compadre.

El señor Alvarez pasaba las cuentas atendiendo á los posibles de cada cual, y cuando Sarmiento se retiró de la ciudad, una vez liquidada la casa, pudo recibir del compadre Alvarez la suma \$ 30,000 que, aumentada por él con una cantidad no pequeña, fué enviada á la Municipalidad de Colima para dar principio á los trabajos del Hospital, que sé que está concluido, que no sé qué nombre lleva, pero que debiera llevar el de su generoso fundador si en las obras de la caridad cristiana pudiera haber algo que diere asidero al orgullo humano.

Ahora bien:—muchas veces en vida hablé sobre esto con el doctor Sarmiento, vi los documentos que lo comprueban, y le pedí permiso para publicarlo,—permiso que me negó siempre. Yo creo que él me lo negaba como título de orgullo para su vida, pero no creo que tuviera derecho para negarme el que este sencillo episodio sea agregado á su corona fúnebre como una siempreviva enviada desde el Hospital de Colima.

En todo caso, que el bondadoso amigo me perdone si violo, para honor del muerto, la consigna que siempre respeté para el vivo.



De regreso á su Patria, á donde lo llamaron inesperadas y sérias atenciones de familia, llevó durante muchos años la vida de consagracion y de labor, al fin de la cual se encuentra siempre como merecida recompensa la tranquilidad y la holgura.

Pero no era él de aquellos que creen haberlo hecho todo cuando han adquirido una posicion que les asegure el porvenir hasta donde la prevision humana pueda apetecerlo; no,—él sostenia que para el hombre honrado tan indeclinables son los deberes para con la familia como aquellos que todos tenemos para con la Patria; y á servirla en la via del progreso en todos sentidos consagró los últimos años de su vida.

Por eso fué uno de los que con mayor ahinco emprendieron la fundacion del Banco de Bogotá, del cual fué constantemente uno de los Directores; por eso fué uno de los socios fundadores de la Compañía nacional del Ferrocarril del Norte, de la Compañía colombiana de Seguros, de la que acometió el desagüe de la laguna de Fúquene, de

la del alumbrado por medio del gas, de la productora de ácido sulfúrico; y, en fin, de todas aquellas que se proponían realizar un adelanto.

Á la organizacion y fomento de todas estas empresas coadyuvó con sus luces, con sus relaciones, con su dinero; y de tal modo las sirvió, que cuando ya era llegado para él el momento de descansar, cumplida la tarea de la vida, llegó á tener mayores ocupaciones, más quehaceres, y mayor tiempo empleado, que cuando atendía á sus propios intereses.

* * *

Ah! si yo pudiera referir en este escrito tantas escenas privadas de que fuí conocedor, cuando no testigo! Se vería entónces cómo á la par que en él bullía el genio del sabio, en su corazón se hermanaban, como era natural, las virtudes cívicas con las dulces y benéficas de la caridad cristiana.

Tal vez muchos de los que le vieran pasar con el aire grave que le acompañó toda la vida, hubiera podido decir:—hé ahí uno de los afortunados del mundo, uno de tantos egoistas que no quieren ver la desgracia ajena y ménos se prestan á consolarla. Pero su juicio habria variado al

saber que tal vez no hubo un día en que una familia desamparada no bendijera la mano desconocida que la socorria, ó en que no enjugara una lágrima, ó en que no llevara un consuelo á un corazón que sufría en forma de dolor la miseria del alma.



La víspera de su partida para Europa me dijo estas palabras:

—No quiero que me acompañes á darme la despedida. Á Virginia (mi hermana) no la volveré á ver, porque su enfermedad es mortal. Pero, los dos ¿volveremos á vernos?

Yo no pude contestarle entónces, pero hoy sí puedo enviarle mi respuesta.

—Sí! nos volveremos á ver! Todos los miembros de mi hogar paterno que lo habrán recibido alborozados me lo aseguran; y me lo garantiza la Cruz que hoy sella su sepultura, y á cuya sombra espero yo dormir mi último sueño.

Hasta la vista! mi noble y bondadoso amigo, hasta la vista!

J. M. QUIJANO ÓTERO.

BIBLIOTECA
Universidad Eafit



62000001712872

UNIVERSIDAD EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

